

---

BALMELLE, Catherine y DARMON, Jean-Pierre, *La mosaïque dans les Gaules romaines*, Éditions Picard, París, 2017, 360 pp., 450 ilust. a color, ISBN: 978-2-7084-1031-2, EAN: 9782708410312.

---

Gisela Ripoll

DOI: 10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.9

*La mosaïque dans les Gaules romaines* nos conduce de la mano de dos expertos investigadores en el heterogéneo, pero a la vez ‘uniforme’ mundo del mosaico antiguo de la Galia. Catherine Balmelle y Jean-Pierre Darmon, investigadores eméritos del Centro Centre Henri Stern del CNRS, autores, colaboradores y también amigos, poseen un conocimiento extenso y profundo del repertorio existente de Oriente a Occidente, incluido su propio trabajo en el norte de África y la Galia, especialmente la *Lugdunensis* y la ‘bella’ *Aquitania*. Los autores conocen de manera directa los fondos museísticos, las colecciones privadas y los contextos de los yacimientos, lo que les permite tener una visión global, con todos los particularismos, de la geografía romana. No es una tarea fácil presentar a un público exigente y entendido el significado que tiene el mosaico en el seno de la sociedad romana de la Galia, en la arquitectura en sí, la ornamentación y la cultura a través de la iconografía. Balmelle y Darmon consiguen construir una síntesis con elaborados y sólidos argumentos.

Sin duda, *La mosaïque dans les Gaules romaines* es un libro necesario por el gran desconocimiento existente sobre el tema. Es cierto que son célebres algunas colecciones de grandes museos, pero por regla general el material está disperso en pequeños museos locales, en colecciones privadas y en yacimientos musealizados. El *boom* de intervenciones arqueológicas al que han asistido los diversos países europeos en las últimas décadas permite, a su vez, trabajar con mejores contextos arqueológicos y arquitectónicos. El interés por el mosaico que vive Francia desde el siglo *xvi* hasta el *xviii*, asistirá a un cambio radical en su estudio a partir del siglo *xix*, con un incremento considerable de nuevos hallazgos, de los que se proporcionan calcos, dibujos y copias, y la incorporación de los arquitectos del Service des Monuments Historiques en las operaciones de salvaguarda. Pero no será hasta principios del siglo *xx* cuando, de la mano de Adrien Blanchet y George Lafaye, se concibe la creación de un *Inventaire des mosaïques de la Gaule* con la idea de recopilar y catalogar los mosaicos hallados en las diferentes provincias de la Galia. No obstante, el verdadero punto de inflexión en el estudio del mosaico en Francia vino de la mano de Henri Stern (1902-1988) cuando a mediados de siglo *xx* concibió un facetado proyecto apoyado por el CNRS. Por un lado, un centro de estudios, que después recibió el nombre de Centre Henri Stern, hoy integrado en el UMR 8546 CNRS/ENS (AOOC/Archéologie et Philologie d’Orient et d’Occident). Por otro, una serie, el conocido *Recueil général des mosaïques de la Gaule*, con 13 volúmenes publicados y dos a punto de cerrarse. Años más tarde el equipo de Stern, en el que también estaban Balmelle y Darmon, autores de la obra aquí reseñada, se hizo fuerte creando formalmente en 1964 la AIEMA, *Association internationale pour l’étude de la mosaïque antique*, que dinamizó la investigación y el intercambio de ideas a escala interna-

cional gracias a dos instrumentos clave: los *colloques* (desde 1963) —el XIV se celebrará en Nicosia en octubre de 2018— y el *Bulletin* (desde 1968), que incluye una sección de gran interés —*Bibliographie de la mosaïque antique et médiévale*— cuyo último número, el 24, ha visto la luz el pasado febrero de 2018. La AIEMA sigue siendo hoy el núcleo de cohesión entre las diferentes filiales internacionales y los investigadores centrados en el mosaico y la arquitectura y dispone de una ventana abierta al mundo gracias a su página web <<http://aiema75rs.wixsite.com/aiema>>. Desde el centro de investigación y la AIEMA se continuó trabajando en una de las ambiciones más firmes de Henri Stern, la de establecer un vocabulario descriptivo unánime para todas las lenguas. Este proyecto, *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, vio la luz en 1985 con un primer volumen, *Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, y un segundo, *Répertoire graphique et descriptif des décors centrés*, publicado en 2002, ambos por Éditions Picard; resalta también el ingente trabajo de digitalización de imágenes, más de 15.000, que finalmente constituye la *Base de Données Mosaïques Henri Stern*, consultable en línea <[http://129.199.58.244/fmi/iwp/cgi?-db=Phototheque\\_Henri\\_Stern&-loadframes](http://129.199.58.244/fmi/iwp/cgi?-db=Phototheque_Henri_Stern&-loadframes)>, de amplio espectro geográfico y cronológico.

El cómo y cuándo de la incorporación del mosaico romano a la investigación explica el porqué del libro de Balmelle y Darmon. El problema intrínseco del estudio del mosaico, es decir, su falta de contexto arqueológico y, por tanto, de las posibilidades de datación, es algo que se arrastra indefectiblemente, pero en las últimas décadas, y gracias a excavaciones arqueológicas donde el mosaico es un elemento esencial para la definición de los espacios y la cronología de las ocupaciones, esa lacra está superándose. Una simple ojeada al libro ahora publicado deja claro que arquitectura y mosaico van de la mano, no existen el uno sin el otro, igual que no existe romanización sin mosaico. La decoración pavimental, parietal y del interior de las cubiertas de la arquitectura pública y privada romana debe ser entendida en su contexto, tanto creativo como cronológico. El uso y la función de los diferentes espacios arquitectónicos no puede ser entendido en toda su dimensión si no se tiene en cuenta la decoración, el mosaico, y es por tanto de obligada necesidad que arqueólogos, arquitectos, historiadores del arte y restauradores exploren todas las posibilidades que ofrece e implica su aparición, generando así nuevo conocimiento en vistas a un estudio mucho más global. La afirmación de que ‘el mosaico es arquitectura’ se infiere de inscripciones tan elocuentes como la de Quintus Amiteius que, en un punto preeminente para la circulación, el de entrada a una sala de aparato, e inscrita en una corona de gran factura, dice *Q(uintus) Amiteius architect(us) fecit*; es decir, que fue el arquitecto de nombre Quinto Amiteio quien ‘hizo’ o ‘hizo hacer’ este espacio público o privado de *Lucus Augusti*, hoy Luc-en-Diois (Drôme) y expuesto en el Musée de Valence, Art et Archéologie (cf. p. 14, fig. 1, p. 50 y p. 69, fig. 76). Y el mosaico es arquitectura por que es quien organiza el espacio, lo hace inteligible y habitable. La organización espacial intrínseca a la decoración compositiva del mosaico posibilita la sincronización de cada uno de los ámbitos y, por tanto, jerarquiza el uso y la función de la arquitectura. Y es una constatación que no es baladí, porque, aparte de embellecer, el mosaico con sus narraciones visuales desde decoraciones simples, geométricas, figurativas, muchas veces mitológicas, hasta epigráficas,

permite al investigador comprender el proyecto arquitectónico en sí y el equipo, jerarquizado y especializado, que ejecuta la construcción, los *artífices*.

La obra *La mosaïque dans les Gaules romaines* de Catherine Balmelle y Jean-Pierre Darmon se estructura en una serie de capítulos que permite al lector ir penetrando en el objeto de estudio y poco a poco comprender el significado que tiene el mosaico en la Galia romana. En la *Introduction* (p. 9-12) se plantean las cuestiones generales y significativas sobre el mosaico romano proporcionando un marco teórico de gran utilidad. En el capítulo I, *Sur le chantier* (p. 15-51) los autores abordan el mosaico en su contexto, desde la arqueología a la arquitectura privada y pública, urbana y rural, pasando por el papel simbólico que ocupa en el espacio y el rol de los artesanos musivarios, teniendo en cuenta las diferentes técnicas, básicamente de pavimentación. Si bien es cierto que el libro se centra en el mosaico de teselas, el *opus tessellatum* y el *opus vermiculatum*, no deja de lado los pavimentos en placas de mármol, el *opus sectile*, ni tampoco los suelos de argamasa con incrustaciones de teselas, piedras o *crustae*; eso sí, no emplean nunca el término *opus signinum*, cuando de hecho es un calificativo utilizado casi como un paspartú. A continuación se presentan los mosaicos siguiendo un orden cronológico y según la organización de las provincias administrativas de la Galia, teniendo en cuenta los importantes cambios que estas sufrieron a lo largo del tiempo, desde los primeros documentos que se remontan al siglo II aC hasta el siglo VI dC. El capítulo *Origines et premiers développements* (IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C. – I<sup>er</sup> siècle ap. J.-C.) (p. 53-99) pone de relieve la importancia que tuvo la Narbonense tanto en época republicana como augustea con conjuntos urbanos tan relevantes como Marsella, Arles, *Glanum*/Saint-Rémy-de-Provence, Narbona, Nîmes, *Forum Iulii*/Fréjus..., así como diversos *oppida*, con notables novedades, como Uzès y Murviel-les-Montpellier. Oranges se significa, con importantes descubrimientos recientes, pero también una gran colección ya antigua, para las épocas julioclaudia y flavia. En el resto de provincias de la Galia, la falta de tradición pavimental musiva hace que el número de documentos sea mucho menor, a excepción de las grandes aglomeraciones urbanas donde las élites se adaptan especialmente al gusto itálico del mosaico en blanco y negro. Destacan sin duda el *oppidum* de *Bibracte*/Mont Beuvray (Saône-et-Loire/Nièvre) con una gran *domus* de 3600 m<sup>2</sup>, así como Besançon, *Aventicum*/Avenches, Reims y Bavay. En el capítulo siguiente, el III, que lleva por título *Essor de la mosaïque gallo-romaine* (I<sup>er</sup> siècle-milieu du III<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.) (p. 101-195), se trata el momento de gran desarrollo del mosaico en la arquitectura de época imperial, tanto de ámbito público como privado y de igual modo en entornos urbanos como en *villae*. El repertorio es espectacular, ya sea en número como en diversidad de técnicas y uso de los diferentes espacios arquitectónicos. Destaca Vienne, en la Galia Narbonense, con ejemplos como la casa del *Atrium*, con más de sesenta habitaciones pavimentadas con mosaico ofreciendo un inusitado repertorio técnico y ornamental, pero también una larga serie de centros urbanos distribuidos por toda la Galia, como Aix-en-Provence o Lyon, así como residencias rurales, que refieren una amplia serie de tipos pavimentales y nuevos motivos ornamentales, especialmente decoraciones múltiples y composiciones centradas, donde la policromía se impone y ocupa un lugar preeminente. Los subapartados ‘Les

développements nouveaux' y 'Le décor figuré' son un verdadero ejercicio de síntesis sobre el significado que adquiere el mosaico en la Galia de época imperial, desde el ajustado vocabulario utilizado, hasta la ordenación y las ricas consideraciones particulares, junto con una excepcional ilustración, permitiendo al lector adentrarse y comprender el complejo mundo de la composición geométrica y figurativa, donde las escenas mitológicas ocupan un lugar sobresaliente. Hércules, el héroe por excelencia, embriagado y aupado por Sileno y las bacantes, es contemplado desde una tribuna, el *théologéion*, por Dioniso y el resto del tíaso; es una de las representaciones musivas de la serie mitológica, su reproducción en la portada del libro lo dice todo. En el capítulo IV, Balmelle y Darmon ofrecen los testimonios de la Antigüedad tardía desde la tradición y la innovación: *L'Antiquité tardive (milieu du III<sup>e</sup> siècle–VI<sup>e</sup> siècle)* (p. 197-285). Una especial atención merece Tréveris, como capital, sede del prefecto y residencia imperial, con una actividad constructiva de especial importancia a partir de Constantino. Y también el sudoeste de la Galia, con centros urbanos de gran relevancia en este período, como *Burdigala*/Burdeos y una extensa panoplia de *villae* con modificaciones arquitectónicas y decorativas de importante envergadura para los inicios de la Antigüedad tardía. Residencias diseminadas en el territorio como Saint-Émilion, Séviac, Plassac, Lalouquette, Montmaurin y un largo etcétera, donde la ornamentación vegetal de los mosaicos rebasa cualquier otra. Y en la fachada mediterránea, el mosaico de la sala de recepción de la *villa* de Pèbre (Vinon-sur-Verdon, Var) ofrece un documento excepcional (p. 259-260, 323-324, figs. 347-349, 438). El hecho de que tres motivos figurados inscritos en un cuadrado, como si de una megalografía se tratara, lleven una leyenda *Qui ducis uultus et non legis ista libenter, omnibus inuideas, liuide, nemo tibi* (Tú, envidioso, que te enojas y no lees esto con placer, puedes envidiar a todos y que nadie te envidie), transcripción literal de unos versos de Marcial (Epi. I.40) plantea todas las cuestiones sobre la cultura mitológica y literaria de los propietarios y/o comanditarios. En el último capítulo, *La mosaïque, document d'histoire sociale* (p. 287-329), se retoma toda una serie de temas que han ido surgiendo a lo largo del libro y en los que no se ha entrado por no romper con el hilo conductor. Se abordan en un contexto más amplio, el occidental, aun incidiendo en la Galia, cuestiones como la identificación de los artesanos y comanditarios a partir de las firmas, los elementos existentes para conocer la movilidad de los equipos de mosaístas, las intenciones de los comanditarios, tanto en lo que respecta a la esfera pública como a la privada, y, por último, una cuestión difícil y delicada: la semántica del amplio abanico ornamental, tanto geométrico, como vegetal y figurativo, que los autores plantean con gran maestría. La obra se completa con un *Épilogue* (p. 331) y unos anexos que incluyen un glosario (p. 333-335), una extensa bibliografía (p. 337-349) puesta al día con todos los descubrimientos recientes, que de hecho reúne el extenso y vasto aparato crítico recogido en las notas compiladas al final de cada capítulo, un útil índice topográfico (p. 351-354) y, finalmente, los créditos de la riquísima ilustración.

Y qué decir de la edición. Éditions Picard, que ha incluido este volumen en su colección de Grands Manuels Picard, es experta en la publicación de libros fruto de la investigación, muy atractivos visualmente y con un tratamiento muy cuidado de las imágenes,

tanto dibujos como fotografías y planimetrías. El lenguaje del mosaico romano se presta además muy bien a ofrecer una obra donde texto e imagen, cerca de 450 —que no es poco (!)—, forman un único universo. Y así, el proceso cognitivo del lector, gracias a la imagen textual o al texto visual, se enriquece y aprecia el dominio y la erudición de los autores. Por todo ello la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* ha concedido a Catherine Balmelle y Jean-Pierre Darmon y su obra *La mosaïque dans les Gaules romaines* el *Prix du Budget* de 2018, merecido reconocimiento al valor que tiene este trabajo en todos sus sentidos. *Gratulations!*

---

IGLESIAS GIL, José Manuel y RUIZ-GUTIÉRREZ, Alicia (eds.), *Monumenta et memoria. Estudios de epigrafía romana*, Edizioni Quasar, Roma 2017, 387 pp., ISBN: 987-88-7140-814-9.

---

Álvaro Lorenzo Fernández

DOI: 10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.10

Allá por el mes de septiembre del año 2016 se celebró en la Universidad de Cantabria, Santander, un coloquio internacional auspiciado por el proyecto español *MIGRA* (Movilidad, arraigo y registro epigráfico de la memoria en la Hispania romana: estudio histórico y cartográfico). Se reunieron allí un total de dieciséis especialistas que desde sus respectivas formaciones y campos de estudio atendieron una serie de temas cuya esencia había sido condensada en siete palabras: *Monumenta et Memoria: Estudios de Epigrafía Romana*. Con este título quedó abierto un marco lo suficientemente amplio y genérico para que en él tuvieran cabida los más variados contextos y perspectivas disciplinarias, aunque, eso sí, siempre ligados de alguna manera al registro de la memoria a través de la epigrafía en el mundo romano. En esa misma línea ya señalaba Varrón que un *monumentum* no era otra cosa que un intento material de perpetuar en el tiempo personas, hazañas o hechos; esto es, de crear *memoria* (palabra con la que además comparte origen etimológico). Así lo plantearon los anfitriones del coloquio José Manuel Iglesias Gil y Alicia Ruiz-Gutiérrez, catedráticos de la Universidad de Cantabria, quienes también desempeñan la doble labor de editores y colaboradores en la publicación que gracias a sus esfuerzos ve la luz aproximadamente un año después.

Si dieciséis fueron los especialistas que desde diez universidades distintas acudieron al simposio, otras tantas colaboraciones son las incluidas en el volumen que reseñamos. Asimismo, la organización y el orden de intervención seguidos en él han sido respetados prácticamente en su integridad. De este modo quedan establecidos los cuatro grandes bloques que estructurarán la obra. A saber: «Memoria y comunicación epigráfica», «Roma, emperadores y memoria oficial», «Memorias colectivas: ciudades y pueblos» y, finalmente, «Memoria privada y familiar». Como podemos apreciar, esta es una división totalmente